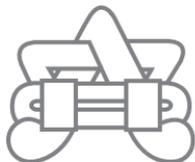




Un recorrido
por el
Museo Amparo:
La Colección
Prehispánica

Museo Amparo



Un recorrido
por el
Museo Amparo:
La Colección
Prehispánica

Texto | Pablo Escalante Gonzalbo
Fotografía | Juan Carlos Varillas Contreras

Museo Amparo

Directorio Museo Amparo

Directora General | Lucía I. Alonso Espinosa
Director Ejecutivo | Ramiro Martínez Estrada
Administración | Martha Laura Espinosa Félix
Colecciones | Carolina Rojas Bermúdez
Interpretación y Difusión | Silvia Rodríguez Molina
Mantenimiento | Agustín Reyer Muñoz
Museografía | Andrés Reyes González

Créditos de la Guía

Texto | Pablo Escalante Gonzalbo
Fotografía | Juan Carlos Varillas Contreras
Diseño gráfico | Deborah Guzmán
Mural | Enrique Torralba
Coordinación | Silvia Rodríguez Molina
Cuidado editorial | Claudia Cristell Marín Bertolini y
María Elena Téllez Merino
Impresión | Offset Santiago

D.R. © 2019 Fundación Amparo IAP
ISBN 978-607-98306-2-5
Segunda edición 2019

Portada:

**Fragmento de pintura mural con escena
alusiva a la muerte y al sacrificio**
Clásico. 200-900 d.C.
Costa del Golfo o Meseta central
Pintura mural sobre estuco



2 Sur 708, Centro Histórico, Puebla, Pue.,
México 72000 Tel + 52 (222) 229 3850
Abierto de miércoles a lunes de 10:00 a 18:00 h
www.museoamparo.com

f MuseoAmparo.Puebla

t MuseoAmparo

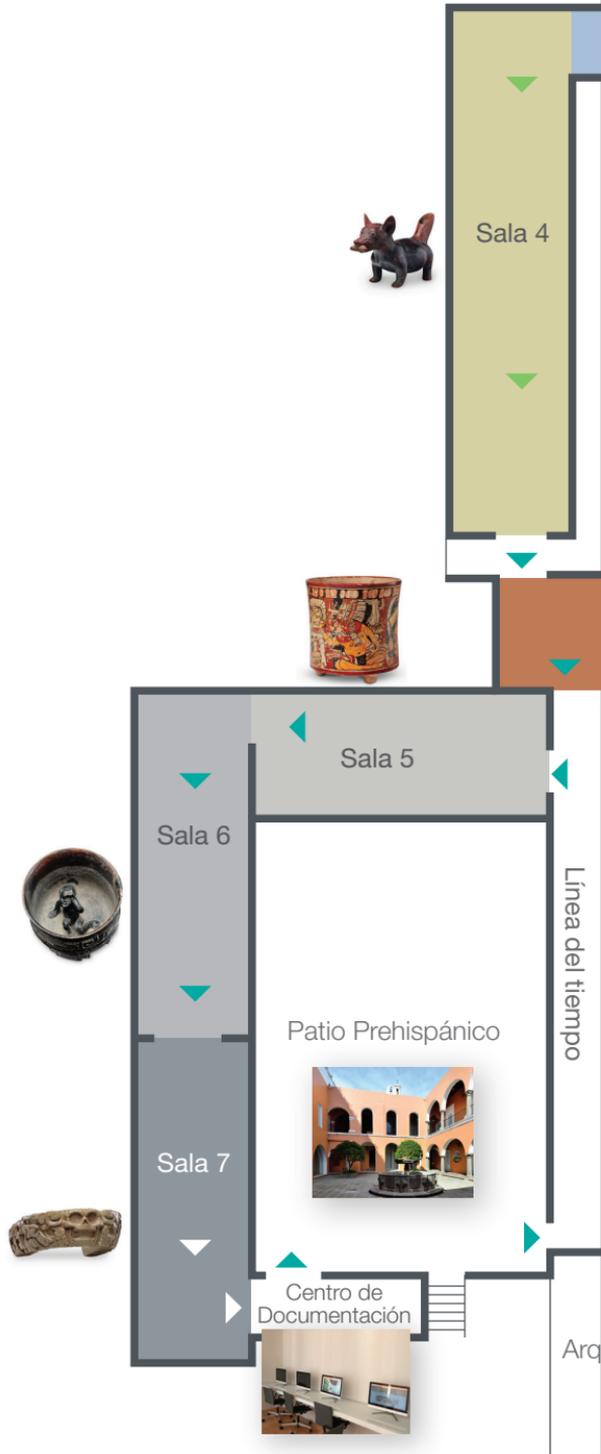
@ museoamparo

▶ museoamparo

Índice

- 8 Sala 1 / Un espacio y un tiempo
- 23 Sala 2 / El mundo religioso
- 37 Sala 3 / Cuerpos, rostros, personas
- 53 Sala 4 / Sociedad y costumbres
- 73 Sala 5 / Lenguaje y escritura
- 79 Sala 6 / Arte, forma y expresión
- 90 Sala 7 / La muerte

Un recorrido
por el
Museo Amparo:
La Colección
Prehispánica



Piso 1





La colección de piezas prehispánicas del Museo Amparo

Nuestros antepasados construyeron las ciudades de Teotihuacán y Monte Albán, escribieron los textos jeroglíficos de Palenque y Yaxchilán; crearon una comunidad de costumbres e ideas, de instituciones y comercio que vinculó a la mayor parte de las regiones de lo que hoy llamamos México. El patrimonio procedente de aquella época es enorme y variado: a lo largo del recorrido de estas salas los visitantes podrán contemplar una muestra de esa riqueza.

El Museo Amparo custodia, investiga y exhibe una gran colección de objetos artísticos, ceremoniales, suntuarios y funerarios. La colección es particularmente rica en piezas del Occidente de México, de la cuenca del Balsas y de algunas localidades del Valle de México, como Tlatilco, Teotihuacán, Tula y Tenochtitlan. Cuenta también con ejemplares del centro de Veracruz, de la cuenca del Usumacinta, de Campeche, del valle de Oaxaca y otras zonas. Su variedad nos permite reconocer la personalidad de las antiguas culturas de México. Además, podemos aprovechar este gran repertorio para observar algunas de las características de la civilización mesoamericana en su conjunto: su pensamiento religioso, su vida económica, sus costumbres, sus formas de escritura o sus nociones artísticas.

Invitamos a los visitantes no sólo a reflexionar sobre los temas propuestos en las diferentes salas y vitrinas, sino a apreciar también el valor intrínseco de cada pieza. Así podrán descubrir que este Museo ofrece un camino excepcional para acercarse al arte prehispánico.

Un espacio y un tiempo

A veces prestamos mucha atención a las grandes obras de nuestros ancestros: a sus hazañas intelectuales o arquitectónicas, a sus reinos poderosos. Y claro que todas ellas son cosas dignas de admiración. Pensemos también en el pasado como el sedimento o la raíz sobre los que crece nuestro presente. Pensemos la etapa indígena como el pasado de nuestra tierra.

En el mural de esta primera sala queremos iniciar la reflexión sobre la época prehispánica como un proceso que va desde la domesticación de las plantas hasta el fin de un gran ciclo que fue marcado por la conquista española. En cada tramo del mural se abordan algunos logros y prácticas fundamentales.

En el mapa, donde sólo se muestra una pequeña selección de los miles de sitios que fueron ocupados por los pueblos indígenas, podemos darnos una primera idea de la amplitud territorial de esa época a la que llamamos México prehispánico o México antiguo.

1. Respaldo de trono

Esta formidable pieza de escultura fue alguna vez el respaldo del trono de un rey maya. Es muy probable que la figura del lado derecho sea precisamente una representación del rey que utilizó ese trono hacia el año 800 de nuestra era. Su postura, inclinado hacia un lado con el codo apoyado en la rodilla, para escuchar o hablarle a su interlocutor, es característica de las representaciones de los soberanos en el arte maya. También es característica la representación frontal del soberano, mientras que los otros personajes de la corte aparecen de perfil. Al parecer, el personaje noble del lado izquierdo es una mujer. Entre ambos podemos ver a una criatura sobrenatural.

Esta pieza procede de la cuenca del río Usumacinta, dentro del área de influencia de Piedras Negras.



Respaldo de trono con un soberano, un cortesano (posiblemente una mujer) y una deidad en el centro

Maya. Clásico tardío. 600-909 d.C.
Región de Piedras Negras, río Usumacinta
Piedra caliza esculpida en bulto redondo

EL PROCESO HISTÓRICO DE MESOAMÉRICA / PANEL 1

Hacia el año 5000 antes de Cristo, los grupos de recolectores y cazadores que vivían en el territorio que hoy es México, intensificaron la manipulación de las plantas que venían aprovechando para alimentarse: empezaron a cuidarlas y de ese modo iniciaron la domesticación del maíz y el frijol. Pronto se agregarían la calabaza, el chile, el aguacate y otras especies. Entre el año 5000 y el 2000 antes de Cristo, aquellas bandas se convirtieron en pueblos de agricultores. Así empezó la historia de la civilización mesoamericana, que se desarrollaría en las regiones de mayor precipitación pluvial del territorio que hoy ocupa México; es decir, en el centro, el sur y las costas.

El maíz fue el cereal base de la alimentación de Mesoamérica, del mismo modo que el trigo lo fue para Europa y el arroz para Asia.

La agricultura mesoamericana contaba con una tecnología compleja que incrementaba el rendimiento del suelo, mediante la manipulación de la tierra y el agua. En las colinas hicieron terrazas para nivelar, evitar la erosión y hacer circular el agua adecuadamente. En las zonas lacustres, como la de México, las chinampas fueron la clave del alto rendimiento agrícola.

Una chinampa se hace creando un cercado rectangular de estacas que se clavan en el fondo del lago y sobresalen en la superficie. Dentro del cercado se colocan y acumulan lodo y plantas acuáticas del lago, hasta alcanzar la superficie. Ese poroso y rico colchón se compacta con el peso de sucesivas adiciones de tierra y se sujeta con las raíces de los árboles que se plantan en los bordes. En las chinampas del lago de México se cultivaron las plantas alimenticias básicas de Mesoamérica al igual que flores.

La alfarería surgió en Mesoamérica hacia el año 2500 antes de Cristo. La vasija que se puede ver en el mural





corresponde con un diseño propio del Preclásico. Una semejante puede verse en la exhibición.

El artesano que aparece en el primer panel del mural lleva el atuendo típico del hombre mesoamericano. Los nahuas lo conocían como *máxtlatl*: una cinta de algodón u otra tela que rodeaba la cintura, cubría el área entre los glúteos, así como los genitales, y caía al frente y atrás. El hombre está sentado en cuclillas, que era la típica postura masculina de reposo.

Entre las muchas especies de animales terrestres, aves y peces que había en el lago de México, se encuentra el hermoso flamenco.

EL PROCESO HISTÓRICO DE MESOAMÉRICA / PANEL 2

La riqueza agrícola, los excedentes almacenables y la compleja diversificación social condujeron en pocos siglos a la urbanización de Mesoamérica.

La ciudad más grande, la más poderosa también, sede de un gran poder imperial, fue Teotihuacán. Una ciudad con pavimento y drenaje, con sólidas viviendas de mampostería: 20 kilómetros cuadrados y 200 mil habitantes. La gente vivía en conjuntos habitacionales, cada conjunto podía albergar hasta veinte familias, tenía una sola entrada desde la calle y en su interior había varios patios. Las habitaciones estaban agrupadas en torno a los diferentes patios y en cada una de ellas vivía una familia. Lo más probable es que las habitaciones que rodeaban cada patio estuvieran ocupadas por hermanos y las mujeres e hijos de cada uno de ellos.

Una de las actividades artesanales más importantes de Mesoamérica fue el trabajo textil. Normalmente era una labor femenina. Se hilaba la fibra con un huso de madera lastrado por un malacate. El malacate era una especie de cuentecilla circular de barro perforada en su centro.

Se tejía con el llamado telar de cintura, que se fijaba y tensaba entre la tejedora y un poste de la casa. Con la urdimbre tensa y preparada, la mujer iba pasando la lanzadera para formar la trama.

Los huipiles, las faldas, las fajas y los *máxtlatl* o calzones se hacían en los telares domésticos. Mientras tejían, las mujeres conversaban con otras mujeres, en lo que sin duda fue uno de los momentos privilegiados para la preservación de tradiciones y costumbres.

EL PROCESO HISTÓRICO DE MESOAMÉRICA / PANEL 3

La religión mesoamericana se fue construyendo desde la época de las primeras aldeas agrícolas. La ofrenda fue uno de sus componentes más importantes. Entre otras cosas se ofrecía sangre, que habitualmente se impregnaba en papeles o hierbas secas que después eran quemados.

La mujer de esta escena tiene unos papeles impregnados en sangre, listos para ser quemados como ofrenda; es un diseño que procede del arte de Yaxchilán. En lo alto del templo, que hemos dibujado a partir del famoso Templo de las Inscripciones de Palenque, se eleva el humo de un brasero.

Las culturas mesoamericanas registraron de diferentes formas sus creencias religiosas, sus cálculos astronómicos y calendáricos, y los hechos históricos. El registro más completo se logró con el desarrollo de la escritura, en especial en el área maya. Las inscripciones jeroglíficas que decoran este panel proceden también de Yaxchilán.



EL PROCESO HISTÓRICO DE MESOAMÉRICA / PANEL 4

No hay civilización sin mercado: el intercambio enriquece y completa, permite la vida urbana y comunica sociedades de diferentes regiones. El comercio es uno de los componentes fundamentales en la trama de la civilización.

Los comerciantes mesoamericanos recorrían enormes distancias en caravanas que duraban muchos días, para llevar los productos de una región a otra. Lo hacían a pie, pues no había entonces bestias de carga. Los miembros jóvenes y más fuertes de los grupos de mercaderes cargaban bultos de hasta unos 30 kilos utilizando el sistema del mecapal: una cinta de fibra tejida que se apoyaba en la frente. Los extremos de la cinta sujetaban una pequeña estructura de madera que quedaba en contacto con la espalda, a la cual se ataba el bulto de carga.

Las mercancías procedentes de lugares remotos se vendían en las plazas públicas de las ciudades. Al mercado en la plaza se le llamaba, en náhuatl, *tianquiztli*, de donde viene nuestra expresión tianguis. También se vendían en las plazas los artículos más sencillos, como los baúles de cestería (*petlacalli*, de donde viene petaca) y las esteras de fibra tejida que servían de tapete y cama en todas las casas de aquella época (*pétlatl*, de donde viene la palabra mexicana petate).

Entre los edificios aledaños a las grandes plazas del mercado había bodegas, tribunales, palacios y templos.

Una prenda femenina de adorno y abrigo, complemento del huipil, era el *quechquémitl*. Tiene forma romboidal, de manera que cae un pico sobre el pecho y otro sobre la espalda.



EL PROCESO HISTÓRICO DE MESOAMÉRICA / PANEL 5

Sentados en sus tronos de varas y cestería, conocidos con la voz nahua *icpalli* (equipal), los gobernantes detentaban un poder casi absoluto, sólo atenuado por los consejos de ancianos, nobles y guerreros que les asistían. Los palacios solían estar coronados por almenas, y contaban con grandes patios y largas columnatas.

En la última etapa de la historia de Mesoamérica la actividad militar fue una de las principales responsabilidades del gobierno, y el soberano mismo se presentaba como jefe supremo del ejército. Los famosos escudos redondos o rodela, conocidos con el nombre nahua de *chimalli*, estaban presentes en todas las ceremonias: eran símbolos de poder a la vez que armas defensivas eficaces para frenar las flechas enemigas.

También formaba parte del armamento indígena el *ichcahuipilli*, una chaqueta rellena de algodón que evitaba la penetración de las puntas de flecha, y que protegía del terrible corte deslizante de las navajas de obsidiana que formaban el filo de las espadas de madera o *macuáhuítl*. Los propios españoles utilizaron esta prenda indígena de protección, por ser ligera y muy resistente.

La guerra que el ejército de Hernán Cortés organizó contra el imperio de los mexicas condujo a la incorporación de los antiguos señoríos a la Corona española. Fueron decisivas algunas ventajas técnicas, como el uso del caballo y los cañones, y también contó a su favor la alianza de muchos grupos nativos que eran enemigos de los mexicas.





- Sureste
 - Yucatán
 - Quintana Roo
 - Carmineche
 - Tabasco
 - Chiapas
- Oaxaca
- Guerrero
- Occidente
 - Sinaloa
 - Nayarit
 - Jalisco
 - Colima
 - Guerrero
 - Michoacán
- Centro
 - Estado de México
 - Ciudad de México
 - Tlaxcala
 - Puebla
 - Morelos
 - Hidalgo
- Costa del Golfo
 - Tamaulipas
 - San Luis Potosí
 - Veracruz
- Norte
 - Querétaro
 - Baja California Sur
 - Baja California
 - Sonora
 - Chihuahua
 - Coahuila
 - Nuevo León
 - Durango
 - Zacatecas
 - Aguaascalientes



- Mesoamérica
- Aridoamérica
- Oasisamérica

EL MÉXICO ANTIGUO, MESOAMÉRICA

El México antiguo albergó una considerable variedad cultural. La diferencia más profunda es la que percibimos entre los cazadores-recolectores del norte y los cultivadores del sur. No hubo más que bandas de cazadores-recolectores en lo que hoy son los estados de Baja California, Coahuila y Nuevo León; en buena parte de Sonora y Chihuahua, y en zonas de Tamaulipas, Zacatecas y San Luis Potosí. A esta vasta área se le conoce con el nombre de Aridoamérica.

Mesoamérica es el nombre de la gran área que abarcó el centro y el sur de nuestro territorio, en la cual se desarrolló la civilización. Desde Centroamérica hasta las costas de Sinaloa, en el oeste, y Tamaulipas, en el este, se practicó una agricultura intensiva con excedentes suficientes para sostener a una población urbana. Las diferentes regiones de Mesoamérica mantuvieron constantes vínculos entre sí a lo largo de la historia debido al comercio, las migraciones, los matrimonios entre nobles y la propia guerra. Tales relaciones permitieron a las diferentes etnias consolidar una cultura común, un mismo pensamiento religioso, relatos míticos y una serie de rasgos como el juego de pelota, el sacrificio humano, el uso de códices y los calendarios combinados de 260 y 365 días.

Una franja, al norte de Mesoamérica, se caracterizó por su inestabilidad: hubo asentamientos urbanos vinculados con Teotihuacán en Querétaro, que luego se abandonaron; así como hubo varios asentamientos mesoamericanos en zonas serranas de Zacatecas y Durango que fueron abandonados siglos antes de la conquista. A esta zona septentrional se le llama, a veces, Mesoamérica marginal.

Finalmente, se usa el término Oasisamérica para referirse a una serie de asentamientos agrícolas, pero de cultura distinta a la mesoamericana, situados en pequeños ríos y barrancas, rodeados de zonas áridas: encontramos algunos en Chihuahua y también en zonas hoy norteamericanas, como Arizona y Colorado.

El mundo religioso

A diferencia de lo que ocurre en nuestra época, para los pueblos del México antiguo casi cualquier experiencia de la vida cotidiana tenía algún sentido religioso, y muchos momentos del día exigían la realización de alguna ofrenda u otro ritual.

En la gran área de la civilización mesoamericana no existió un texto religioso unificador como la Biblia o el Corán, y tampoco hubo un profeta aceptado por todos, aunque Quetzalcóatl fue un personaje de gran prestigio en todas las regiones. La unidad religiosa mesoamericana, que es indudable, se formó con el impulso de la tradición oral y de las prácticas transmitidas de generación en generación, conocidas de una región a otra.

Algunos componentes del pensamiento religioso mesoamericano, como la idea de la montaña sagrada que provee a los hombres de agua y riquezas, pueden documentarse en imágenes tan tempranas como el año 1000 antes de nuestra era. También son muy antiguos algunos ritos cruciales de la vida religiosa mesoamericana, como la ofrenda de copal en un brasero, la ofrenda de sangre y el sacrificio humano.

EL HOMBRE ANTE LAS FUERZAS DEL MUNDO

La naturaleza, el movimiento de los astros, la fuerza de los torrentes o los torbellinos de viento eran vistos como expresiones de una fuerza que animaba al mundo. Y esa fuerza, en ocasiones, era temible: por ejemplo, cuando se manifestaba en la forma del rugido de una fiera en la montaña.

Varios relatos y fragmentos de la tradición oral recogidos en la época colonial, reflejan cierto temor hacia el mundo natural y especialmente a los espacios alejados de los pueblos, como bosques y barrancas.

1. Mujer que carga una vasija con mecapanal y comadreja

Salir del poblado en busca de agua o leña era una práctica muy común. Lejos de casa, los caminantes estaban también más expuestos a la incertidumbre ocasionada por el tránsito de las fuerzas sagradas. Se consideraba de muy mala suerte que una comadreja se atravesara por el camino.



Mujer que carga una vasija
con mecapanal

Tumbas de tiro.

Estilo Elefantino

Preclásico tardío-Clásico

temprano. 300 a.C.-600 d.C.

Jalisco

Barro modelado con pastillaje



Comadreja
Veracruz
Clásico tardío. 600-900 d.C.
Sur de Veracruz
Barro modelado con
decoración incisa



Serpiente
Tradición Mezcala
Preclásico tardío-Clásico
tardío. 500 a.C.-900 d.C.
Cuenca media del Balsas
Piedra tallada y pulida



**Recipiente con forma
de pecaí**
Tlatilco
Preclásico medio, fase
Manantial. 1000-800 a.C.
Valle de México
Barro modelado y pulido

EL MITO Y LAS BASES DEL ORDEN

Los mitos, esos relatos que hoy nos parecen fantásticos y hasta disparatados, fueron una herramienta esencial para explicar y describir un orden en el mundo. Desde épocas muy remotas, los pueblos de lo que sería Mesoamérica explicaron cada suceso geográfico, biológico, incluso anímico o moral, por medio de relatos en los que las fuerzas sagradas tenían nombres propios y responsabilidades.

2. Rostro de viejo

Ser viejo, para los antiguos pueblos de México, y todavía para muchas comunidades campesinas, era ser fuerte. Fuerte, sabio y lleno de calor sagrado acumulado en el alma. Los viejos tenían, entre otras responsabilidades y privilegios, la misión de relatar los mitos que integraban el pensamiento religioso de la comunidad.



“Hacha”. Escultura votiva de un viejo mofletudo
Cultura de El Tajín
Epiclásico. 850-1000 d.C.
Cuenca del Papaloapan,
Veracruz
Piedra volcánica esculpida



Personaje jorobado, sentado en cuclillas
Tumbas de tiro.
Estilo Ameca-Etzatlán
Preclásico tardío-Clásico temprano. 300 a.C.-600 d.C.
Jalisco
Barro modelado con pastillaje, engobes y bruñido



Hombre sentado
Teotihuacana
Clásico temprano.
200-600 d.C.
Ciudad de Teotihuacán
Barro modelado; rostro moldeado

LA ESTRUCTURA DEL COSMOS

Los animales y las plantas, el ser humano, sus cultivos y sus pueblos, todo ello existía en el plano terrestre, en el centro de un sistema de capas o niveles. Los niveles superiores se identificaban con las fuerzas masculinas, solares y secas; mientras que las capas del inframundo se relacionaban con lo femenino, lo lunar y lo húmedo.

La comunicación de esos mundos, que permitía a las fuerzas sagradas actuar y combinarse en el plano terrestre, ocurría por medio de soportes verticales. A veces se representan cinco, un soporte central y uno en cada esquina de un cuadrado imaginario. En realidad, todos los árboles, así como las montañas y quebradas, formaban estructuras y vías de comunicación.

3. Piedra circular y Napatecuhtli de brazos cruzados

Una piedra circular perforada en su centro era una de las formas de simbolizar el lugar de los seres humanos en el centro del mundo. Los soportes comunicantes principales, aquellos que se encontraban en las cuatro esquinas del plano terrestre, podían representarse como árboles, como reptiles erguidos y también con la imagen de dioses antropomorfos. Aquí se muestra uno de los *napatetecuhtin*, señores de los cuatro rumbos.



Decoración arquitectónica
con flor de cuatro pétalos

Teotihuacana

Clásico temprano.

200-600 d.C.

Probablemente, Valle de

México

Piedra tallada

**Napatecuhtli**

Nahua. Estilo Mexica

Posclásico tardío.

1350-1521 d.C.

Altiplano central

Piedra esculpida en bulto y relieve

4. Felino

Los felinos simbolizaban el mundo nocturno de abajo, del mismo modo que las águilas y otras aves simbolizaban el mundo celeste. Las serpientes surgían del mundo inferior, y cuando se erguían y se cubrían de plumas o de pieles, representaban los postes comunicantes.



Felino en actitud de reposo
Tumbas de tiro. Estilo Comala
Preclásico tardío-Clásico
temprano. 300 a.C.-600 d.C.
Colima
Barro modelado con engobe
y bruñido



Serpiente de agua enroscada
Tumbas de tiro.
Estilo Comala
Preclásico tardío-Clásico
temprano. 300 a.C.-600 d.C.
Colima
Barro modelado con
incisiones

HEMBRA, FECUNDACIÓN, TRAMA

Se pensaba que desde los tiempos en que los dioses crearon la tierra, a partir de un reptil hembra gigantesco, la parte de abajo del mundo había quedado ligada al principio femenino: suelo agrícola, tierra fértil, subsuelo húmedo. Bajo la superficie yacía ese principio femenino con gran potencial de reproducción. Sólo precisaba la punción descendente, la inoculación de la semilla cálida, solar.

5. Grupo de malacates

Además de su función técnica, cada malacate parece ser un diminuto cosmograma. Un eje lo atraviesa en su centro, y el principio giratorio va dando lugar a la formación de la hebra, así como también las fuerzas creadoras del mundo viajan describiendo giros por los soportes del mundo.



Malacates con diversos diseños
Barro modelado con incisiones

LA CELEBRACIÓN DE LOS HOMBRES

Las fiestas y ceremonias celebradas ante los templos pueden verse como un triunfo de la racionalidad religiosa sobre el mundo silvestre. Conocido el carácter y la función de las fuerzas sagradas, descrita su actuación por los calendarios religiosos, los seres humanos practican ceremonias que les permiten contribuir a ese orden sagrado.

6. Bebedor

Los banquetes formaron parte de la celebración tradicional indígena. Al final de algunos ritos políticos, de algunas ceremonias familiares o de algunas fiestas del calendario, se llevaban a cabo largas fiestas nocturnas, una recompensa de placer con la que se cerraba la faena ritual. La representación convencional de la ingestión de pulque consiste en colocar a un personaje que se lleva una escudilla o cajete a la boca.



Bebedor

Tumbas de tiro. Estilo Comala
Preclásico tardío-Clásico
temprano. 300 a.C.-600 d.C.
Colima
Barro modelado y bruñido



Dignatario con tocado de formas cónicas y collar de valvas o vainas
Tumbas de tiro.
Estilo Comala
Preclásico tardío-Clásico temprano. 300 a.C.-600 d.C.
Colima
Barro modelado, esgrafiado y bruñido

OFRENDAS PARA LOS DIOSES

La acción religiosa más importante era la presentación de ofrendas a los dioses: estos regalos eran su alimento. Se les presentaban en platos y vasos, en braseros, al pie de las plataformas religiosas, frente a los templos y sobre los altares.

Las ofrendas más utilizadas eran el copal, las flores y la sangre de animales y hombres.

ESENCIAS, AROMA Y FUEGO

Los dioses son invisibles, ligeros, volátiles. Habitan las cosas y luego las abandonan y siguen su curso, subiendo y bajando por los estratos del mundo. Para alimentarlos es preciso obsequiarles algo afín a su naturaleza, algo que puedan absorber, de lo que puedan apropiarse. Por eso la ofrenda mesoamericana se consumaba siempre con su combustión o gasificación. Lo que los dioses podían absorber eran las esencias: la fragancia de las flores o los humos y aromas de las otras ofrendas.

7. Brasero manual

Cada mañana, al alba, se avivaban las brasas en las hogueras de las casas y en los braseros de los templos y se esparcía sobre ellas el polvo de diminutos cristales de la resina del copal. Se oía un crepitar, y el espeso humo blanco y perfumado del copal ascendía. Era por así decirlo, el succulento desayuno de los dioses.

La ofrenda de copal se repetía en otros momentos del día y en varias ceremonias particulares. Con los sahumerios se podía dirigir el humo aromático hacia una persona o una imagen.

Sahumador con mango
y charola
Clásico. 200-900 d.C.
Barro modelado con engobe
mate



Dios del fuego
Teotihuacana
Clásico temprano.
200-600 d.C.
Ciudad de Teotihuacán
Piedra esculpida



OFRENDA DE SANGRE

La ofrenda de sangre era especialmente valiosa, pues lo que se otorgaba a los dioses era la misma sustancia que alimentaba y daba vida a los animales y a los hombres. Esta ofrenda no era practicada por toda la población sino, sobre todo, por los sacerdotes, y ocasionalmente por algún noble o guerrero.

Se sacrificaban codornices y otras aves, cuya sangre se recogía en bolas de paja o zacate. La sangre más valiosa para la ofrenda era la sangre humana. Después de vertirse, toda la sangre debía ser quemada o chamuscada, pues era en forma de humo como podía transformarse en alimento de los dioses.

8. Figura con un corte sobre tórax y abdomen

Con el sacrificio humano se producía la ofrenda más valiosa. El corazón palpitante de las víctimas (y en ocasiones otras vísceras) se extraía del cuerpo abierto. La sangre se untaba en el altar y en las paredes del templo para que su aroma fuera absorbido por los dioses. El corazón, finalmente, se quemaba.



Figura antropomorfa con incisión en tórax y abdomen
Tradición Xochipala
Preclásico temprano-
Preclásico medio.
1200-900 d.C.
Cuenca media del Balsas
Barro modelado con incisiones y pastillaje

EL JUEGO DE PELOTA

Una de las ceremonias que podían preceder a la realización del sacrificio humano era el juego de pelota. Pero este juego era un ritual complejo que iba más allá del sacrificio. Se ha propuesto que el desplazamiento de la bola de hule por el aire, de un lado a otro de la cancha, simbolizaba el movimiento aparente del Sol sobre la Tierra, y que mágicamente lo estimulaba.

El juego de pelota ritual se realizaba en canchas especiales, y normalmente los jugadores eran guerreros. La versión de que perder o ganar tenía alguna consecuencia sobre quién sería sacrificado parece ser una fantasía sin fundamento. Lo que sí es cierto es que tras el juego había algunas ceremonias de sacrificio de prisioneros, con decapitación.

Los jugadores utilizaban protectores de cuero para evitar lesionarse con la pesadísima pelota de hule. Uno de éstos tenía la forma de un grueso cinturón.

Además del juego ritual y oficial, sabemos que se jugaba a la pelota como un deporte o diversión, en las calles y plazas de las ciudades.



Jugador de pelota con careta

Tumbas de tiro.

Estilo Tuxcacuesco-Ortices

Preclásico tardío-Clásico temprano. 300 a.C.-600 d.C.

Sur de Jalisco y Colima

Barro modelado con pastillaje

Cuerpos, rostros, personas

Los artistas mesoamericanos dejaron formidables muestras de su destreza para representar el cuerpo humano. Desde la etapa olmeca hasta el tiempo de los mexicas, no cesaron de realizarse en el territorio mesoamericano imágenes de la expresión y el cuerpo humanos. La escultura en piedra, la escultura o modelado en barro y la pintura mural fueron los tres soportes más utilizados para las representaciones antropomórficas.

La mayoría de las figuras humanas corresponde a representaciones de difuntos, de gobernantes y de sacerdotes o dioses, y en su mayor parte son obras con algún sentido religioso. Sin embargo, no se trata de un repertorio dominado por la solemnidad; al contrario, muchas veces se representó el movimiento, el trabajo, el dolor, la conversación; también se retrató la vejez, la gordura, la enfermedad o la alegría.

Una parte de las obras que conocemos está inspirada por una intención naturalista que lleva a la representación de las proporciones anatómicas y a una evocación de fisonomías individuales y rasgos de expresión. Pero también hay muchas imágenes esquemáticas, con un alto grado de abstracción. Es importante considerar que no hubo un camino único, una evolución lineal que fuese del naturalismo al abstraccionismo o viceversa. Ambas posibilidades se encuentran latentes en el arte mesoamericano de las diferentes épocas y regiones.

EL CUERPO Y EL GESTO

No debemos esperar que el arte mesoamericano se comporte como el arte occidental de la era moderna. No es propio de la tradición mesoamericana el costumbrismo, ni el género del retrato propiamente dicho, ni la representación de los estados de ánimo y los sentimientos, aunque a veces vemos indicios de tales potencialidades artísticas en las creaciones indígenas.

Un arte predominantemente religioso, ceremonial y cortesano tiene sus peculiaridades y sus limitaciones. Sin embargo, basta con mirar algunos ejemplos de las imágenes antropomorfas de Mesoamérica para confirmar que la caracterización del cuerpo humano y su expresión estuvieron siempre en el centro de las preocupaciones de los artistas.

HOMBRE, MUJER, DESNUDEZ

Para ser una civilización de la que no se conocen ejemplos notables de una práctica del erotismo, Mesoamérica nos ha legado muy elocuentes imágenes del cuerpo humano desnudo. Las más antiguas representaciones plásticas de Mesoamérica corresponden precisamente con figuras femeninas desnudas, relacionadas con un primitivo culto a la tierra. Luego vinieron las imágenes funerarias, representaciones de los difuntos y sus parientes, que eran colocadas en los entierros.

También es posible que algunas de las figuras desnudas que conocemos sean representaciones de dioses, bien porque en las imágenes se exalte algún aspecto sexual del dios, o porque se trate de representaciones que debían vestirse con telas hoy desaparecidas.

1. Figura femenina

Algunas de las piezas talladas en piedra de la tradición Mezcala alcanzan un naturalismo delicado e impactante sin abandonar el lenguaje esquemático y la simetría característica de este tipo de esculturas. Una mujer madura: sus pechos exhaustos hablan de una maternidad repetida; también el vientre caído y la vulva expuesta.

No alcanzamos a explicar esa rajada en el abdomen de la mujer: ¿alude al sacrificio?, ¿a una primitiva cesárea? Lo cierto es que la mujer, a juzgar por los párpados cerrados, está muerta.



Figura femenina con los brazos sobre el abdomen
Tradición Mezcala
Preclásico tardío-Clásico tardío. 500 a.C.-900 d.C.
Cuenca media del Balsas
Piedra tallada



Cautivo con el pene erecto
Tumbas de tiro.
Estilo Comala
Preclásico tardío-Clásico temprano. 300 a.C.-600 d.C.
Colima
Barro modelado y bruñido

ABSTRACCIÓN

Hay tradiciones culturales que se caracterizan por la búsqueda del naturalismo. Tal imitación de la naturaleza parece haber guiado al arte griego, por ejemplo, desde la etapa Cicládica hasta la época Clásica. Otras tradiciones prefieren la expresión más abstracta. En el caso de Mesoamérica, encontramos variaciones de una región a otra, de una época a otra, e incluso de un artesano a otro dentro de un mismo estilo.

La tradición Mezcala es probablemente una de las más abstractas. Se trata de tallas en piedra ejecutadas principalmente con la técnica del desgaste, deslizando reiteradamente una cuerda tensada por un arco, al modo de una segueta. Dicha técnica propicia tanto la simetría bilateral como el esquematismo, que reduce el cuerpo a algunas líneas básicas.

2. Hombre de pie

Esta pieza es un excelente ejemplo de los méritos y las limitaciones de la talla de piedra por desgaste. Quizá la abertura de las piernas, que parecen ligeramente arqueadas, sea la mejor muestra del avance progresivo de la cuerda. Los brazos están indicados con sendas líneas rectas, del mismo modo que los ojos. La curvatura del cuello, sin embargo, así como las tenues líneas en la frente, contribuyen a dotar a la figura de expresión. Esto resulta particularmente llamativo por la economía de líneas del conjunto.



Hombre de pie con los
brazos sobre el abdomen
Tradición Mezcala
Preclásico tardío-Clásico
tardío. 500 a.C.-900 d.C.
Cuenca media del Balsas
Piedra tallada

3. Figura antropomorfa

Algunas de las figuras de tradición Mezcala muestran un naturalismo en el tratamiento del rostro asociado a técnicas complementarias de talla, como la práctica de perforaciones e incisiones y un pulido que produce superficies de curvatura variable. Sobre todo, los rostros de estas piezas nos recuerdan algunas esculturas de la etapa olmeca. Se trata de una modalidad de talla que encontraremos también en máscaras y algunas figuras de Oaxaca y el Valle de México durante el período Clásico.



Figura antropomorfa
quebrada
Tradición Mezcala
Preclásico tardío-Clásico
tardío. 500 a.C.-900 d.C.
Cuenca media del Balsas
Piedra incisa, tallada y pulida

IDENTIDAD Y POSTURA

Las representaciones antropomórficas mesoamericanas muestran un repertorio limitado de posturas y ademanes, que corresponden con determinadas convenciones sociales. Los guerreros suelen aparecer erguidos, con cierta solemnidad. Las mujeres aparecen a menudo sentadas sobre sus piernas plegadas; una postura que, por lo menos en el Posclásico, no era bien vista para los hombres. Entre otras posiciones, para los brazos se encuentra una convención que parece relacionarse con el duelo: los brazos caen verticalmente y los antebrazos se flexionan en ángulo recto, de tal manera que quedan sobre el abdomen y las manos se tocan.

4. Mujer

Esta escultura pertenece sin ninguna duda al repertorio nahua del Valle de México, de tiempos cercanos a la conquista española. Es muy probable que se trate de la representación de una de las diosas relacionadas con el gozo sexual. Su peinado y su aspecto joven, pese a la rudeza de la talla, indicarían que se trata de Xochiquetzal. Esto explicaría el ademán, aparentemente erótico, de apretarse los pechos.



Mujer que sujeta sus senos
Nahua. Estilo Mexica
Posclásico tardío.
1350-1521 d.C.
Altiplano central
Piedra esculpida y pulida

5. Diosa del maíz

La formalidad y la sencillez de esta imagen reflejan el ideal de la mujer nahua y especialmente de la mujer noble: serena, sentada sobre sus piernas plegadas. Con un *quechquémitl* que la cubre con recato, y el pelo cuidadosamente peinado. Pero no se trata del retrato de una mujer de la vida real, sino de una diosa, probablemente Xilonen, protectora de las milpas que empiezan a dar fruto.



Diosa del maíz
Nahua. Estilo Mexica
Posclásico tardío.
1350-1521 d.C.
Valle de México,
probablemente Tenochtitlan
Piedra tallada y pulida, con
aplicaciones de pintura



Hombre con las manos en el abdomen
Huasteca
Posclásico. 900-1521 d.C.
Huasteca, norte de Veracruz
Piedra tallada y pulida

ADEMÁN Y GESTO

La plástica temprana del Preclásico medio y las figuras del Occidente muestran la mayor variedad de ademanes y gestos. En etapas posteriores, las representaciones pasarían a ser más estereotipadas y los ademanes, algo más reiterativos.

Entre las posturas masculinas comunes se encuentran las cuclillas, y también el sentado con las piernas plegadas y los brazos apoyados en las rodillas. Asimismo, hay una postura similar a una genuflexión, con una rodilla en el piso, que vemos en contextos ceremoniales. Los antebrazos sobre el pecho, cruzados o diagonales, se relacionan con la veneración religiosa.

6. Hombre en actitud reflexiva

La tradición, estilo e iconografía olmecas se extendieron por varias regiones de Mesoamérica. Esta figura pertenece a la gran cuenca del río Balsas: desde su parte más alta, correspondiente al río Atoyac, hasta su zona media, cerca del río Mezcala, fue una de las regiones con mayor presencia de rasgos olmecas. La pieza pertenece al subestilo llamado Las Bocas, que se localiza sobre todo en las cercanías de la localidad de Izúcar de Matamoros, Puebla.

Muchos visitantes del Museo, así como estudiosos y críticos de arte, la consideran una obra maestra por su impactante expresión: el hombre maduro, sentado con serenidad, reflexiona. Sus brazos descansan sobre las piernas cruzadas y la barbilla se apoya en la mano izquierda, dando lugar a un ademán que suele asociarse a la meditación racional.

Es probable que se trate de la imagen del jefe o cacique de una villa importante, que habría sido enterrada junto a sus propios restos.



Hombre en actitud reflexiva
Olmeca
Preclásico medio. 1200-500 a.C.
Las Bocas (Caballo Pintado), Puebla
Barro modelado, con varios engobes y
delicadas incisiones

Hombre que se lleva la mano a la boca
Olmeca
Preclásico medio.
1200-500 a.C.
Las Bocas (Caballo Pintado),
Puebla
Barro modelado con incisiones y engobe



7. Mujer sentada

Esta pieza pertenece al estilo llamado Xochipala, que procede de la cuenca media del río Balsas. Este estilo, desarrollado en un área pequeña, es contemporáneo de la primera fase de esculturas cerámicas olmecas. Y parece ser una expresión local del mismo afán naturalista. Las figuras Xochipala usan estos baños de pintura previos a la cocción que llamamos engobes, con los cuales los cuerpos adquieren una presencia más viva.

La mujer sentada parece apoyarse en una mano, lo que sugiere relajación o reposo. Su rostro se alza como si mirara algo. Sus rasgos, logrados con unas tiritas de barro adheridas, lo que llamamos “pastillaje”, resultan muy expresivos.

Mujer sentada
Tradición Xochipala
Preclásico medio.
1200-500 a.C.
Cuenca media del Balsas
Barro modelado, con pastillaje y varios engobes



ALEGRÍA

En los códices coloniales hemos podido identificar una convención pictográfica para representar la alegría: se obtiene colocando ambos brazos abiertos, con los antebrazos levantados hacia los lados y las palmas de las manos abiertas. Los escritos en lengua náhuatl nos aclaran, además, que la postura y sus expresiones verbales, *ahuia*, *ahuiliztli*, *ahuilnemiliztli*, se relacionan con el placer sexual.

8. Figura de carita sonriente

Hoy sabemos que la denominación habitual de este tipo de figuras era correcta: “caritas sonrientes”. La expresividad propia de estas piezas del período Clásico, procedentes de la Costa del Golfo, genera, en efecto, una sonrisa y nos hace pensar en la alegría y el placer. Su ademán lo confirma, es el que ha quedado registrado en los códices del siglo XVI.



Carita sonriente
Centro de Veracruz
Clásico temprano.
200-600 d.C.
Veracruz
Barro moldeado, con
incisiones y pastillaje

SEÑALES SOBRE EL CUERPO

En las sociedades mesoamericanas había diferencias de clase social, pero también había diversos estamentos, así como distinciones sociales relacionadas con la filiación étnica, la función y el oficio, el linaje, la edad, el sexo y la participación diferenciada en las ceremonias. Muchas de estas diferencias se codificaron y fueron expresadas por medio de marcas temporales o permanentes sobre el cuerpo.

La transformación corporal más fuerte y duradera fue la deformación craneana, practicada sobre los recién nacidos y de consecuencias irreversibles. Además se utilizaron el tatuaje, la perforación de orejas y nariz para la colocación de adornos, la pintura facial y, por supuesto, la adición de todo tipo de joyas.

9. Mujer con decoración corporal

A menudo son las esculturas en cerámica del Occidente de Mesoamérica las que más nos inquietan y sacuden nuestros prejuicios estéticos. Nos enseñan, por ejemplo, que la solemnidad pétreo de los contextos sacrificiales mexicas es sólo una faceta de la cultura indígena.

Esculturas como ésta, procedente de una tumba de la zona de Nayarit, no sólo nos sobrecogen por su belleza, sino que nos demuestran que la abstracción y las estilizaciones que consideramos modernas, están al alcance de la voluntad artística y la sensibilidad humana de todas las épocas.

Mujer con decoración
corporal geométrica
Tumbas de tiro.
Estilo Lagunillas
Preclásico tardío-Clásico
temprano. 300 a.C.-600 d.C.
Sur de Nayarit
Barro modelado y
policromado



TRANSFORMACIONES

Entre la monstruosidad y la fantasía, los ceramistas mesoamericanos manipularon las formas de la figura humana hasta el punto de fusionar los conceptos de cuerpo y recipiente. Las partes del cuerpo se inflan, se estrechan o ensanchan en función de una intención formal nueva, que no es crear sólo una figura, sino distorsionarla con fines simbólicos y estéticos.

Entre las piezas más llamativas se encuentran aquellas en las que la idea de llevar un recipiente a cuestas evoluciona hacia la forma de un ser humano al que se le forma una giba que permite acumular el líquido.

Vasija con la figura integrada
de un hombre sentado
Teotihuacana
Clásico temprano.
200-600 d.C.
Ciudad de Teotihuacán
Barro tipo anaranjado delgado
modelado, con pastillaje y fino
pulido



PERSONA

La oscilación entre el naturalismo y la abstracción, entre la imitación de la naturaleza y el esquema, es una constante del arte mesoamericano. Se aprecia con especial claridad en la representación de cabezas y rostros. Es verdad que encontramos muchas veces caras poco o nada expresivas, como sucede en los códices y en la pintura mural de Teotihuacán o Monte Albán. Pero en las cabezas de los personajes olmecas tallados en piedra, en las esculturas de barro del centro de Veracruz y en otras manifestaciones regionales, vemos una profunda expresión humana.

10. Cabezas

Es imposible mirar estos rostros y no pensar que fueron personas concretas: el tío de alguien, el padre de alguien, el hermano de alguien. No sólo hay una fuerte expresión, hay una radical singularidad. Hay algo que asoma pocas veces en la civilización mesoamericana, pero que existe: el individuo.

Frente a estas figuras de barro de la Costa del Golfo de México sabemos que contemplamos retratos: han perdido algunos tocados que quizá se anclaron en esas ranuras, han perdido los cuerpos, pero los puros rostros están llenos de vida.



Cabezas, fragmentos de esculturas antropomorfas de barro
Remojadas
Clásico. 200-900 d.C.
Centro de Veracruz
Barro modelado

CABEZA

En la etapa olmeca, y casi exclusivamente en la Costa del Golfo, se practicó una forma peculiar de retrato, destinada a la exaltación de los gobernantes, que consistió en la talla de cabezas de piedra, desprovistas de cuerpo, que se colocaban directamente sobre el piso. Son famosas las cabezas colosales de San Lorenzo y La Venta, pero también se hicieron algunas otras de menor tamaño: se han encontrado algunos ejemplos en la cuenca del Balsas y en la costa de Guatemala. La que se exhibe en esta colección podría proceder de cualquiera de estas dos zonas, mientras no contemos con análisis petrológicos que lo confirmen.

ROSTROS Y MÁSCARAS

Todos los pueblos mesoamericanos utilizaron máscaras. Algunas se empleaban en bailes y fiestas religiosas, e incluso en comedias y farsas que nos hacen pensar en la Antigüedad clásica. Las máscaras de actuar y danzar eran de madera, de paja o papel, pesaban poco.

Las que hemos conservado hasta el presente son las máscaras funerarias, hechas en su mayoría de piedra y ocasionalmente de barro. Al parecer, el uso de estas máscaras estaba ligado a la idea de preservar parte de la identidad y del alma del individuo en el momento de su incineración o inhumación.

Sociedad y costumbres

Igual que todas las grandes civilizaciones de la antigüedad, Mesoamérica tuvo como base una agricultura capaz de producir excedentes de manera regular. La agricultura mesoamericana fue intensiva y compleja, a pesar de no contar con abono animal ni con el arado. Fue, en cambio, una de las agriculturas más desarrolladas de la antigüedad en lo que se refiere a nivelación y formación de suelos cultivables, a irrigación y al uso de las técnicas de asociación y rotación de cultivos. De hecho, tres de los cultivos más importantes de Mesoamérica eran susceptibles de asociarse en una misma milpa o parcela: el maíz, el frijol y la calabaza.

La economía mesoamericana se complementaba con la pesca y la caza, con una gran variedad de actividades artesanales y con un intenso comercio. Algunas labores, como la recolección de sal y la pesca, llegaron a convertirse en oficios especializados, y la mayoría de las prácticas artesanales fueron especializadas también. La más extendida fue la alfarería y los alfareros trabajaban de tiempo completo en esa labor. Cuando hablamos de especialidad, debe entenderse que eran barrios completos los que tenían una u otra especialización.

En los conglomerados urbanos, que fueron muchos a lo largo de la historia mesoamericana, se desarrollaron las diferencias de clase social, entre productores que tributaban y dirigentes que recibían tributo. También se diversificó la sociedad en función de criterios como la procedencia étnica, el linaje, la experiencia, los méritos militares y de otra índole, así como la edad, el sexo, etcétera.

1. El dios Tláloc

Uno de los dioses más antiguos de Mesoamérica es el dios de la lluvia. Lo conocemos comúnmente por su nombre en náhuatl, Tláloc. Es posible que el culto a este dios se haya iniciado hacia el año 1000 antes de nuestra era, pero las imágenes más claras, similares a las que veremos en los códices, aparecieron por primera vez en Teotihuacán, hacia el año 200 de nuestra era.

Se le reconoce por los aros alrededor de sus ojos, por sus colmillos largos y por las gotas de líquido o semillas que salen de su boca. Tláloc vive en la montaña, retiene o deja salir el agua, es responsable de las nieblas, de los nublados y de las tormentas.



El dios Tláloc, fragmento de
pintura mural
Teotihuacana
Clásico temprano.
200-600 d.C.
Ciudad de Teotihuacán
Pintura mural, fresco-secco
sobre estuco

TRABAJO Y SUSTENTO

La mayor parte de la población de Mesoamérica se dedicaba a la agricultura, quizá cerca de un 60 o 70% del total. Esto quiere decir que la producción agrícola era suficiente para dar de comer a los campesinos y también a ese tercio de la población que no cultivaba la tierra y que estaba formado, sobre todo, por artesanos, guerreros, y por los estamentos de sacerdotes y gobernantes que formaban la nobleza, un sistema que se formó a lo largo de siglos. La domesticación de las plantas empezó hacia el año 5000 antes de nuestra era; la vida sedentaria se consolidó entre el 3000 y el 2000, y la estratificación social se consolidó entre el año 1000 y el año 500 antes de nuestra era.

CAZA

La caza nunca dejó de tener un lugar como actividad económica complementaria de la agricultura. Por medio del lanzadardos, el arco y la flecha, y diversos tipos de trampas, se cazaban venados, liebres, patos y otros muchos animales. La pesca también estuvo presente siempre.

2. Vasija en forma de pato

Los artesanos de Tlatilco evocaron en muchas de sus obras la vida lacustre del Valle de México, en la cual los peces y los patos eran protagonistas. El pato debe haber sido bastante importante en la alimentación, a juzgar por la importancia que se da en la cerámica y en la pintura a su imagen y por la variedad de técnicas de caza que se desarrollaron.

Vasija con forma de pato
Tlatilco
Preclásico medio.
1200-800 a.C.
Tlatilco, Valle de México
Barro modelado; baño negro
con bruñido intenso



AGRICULTURA

El maíz se domesticó en México. A partir de la planta silvestre, provista de espigas flexibles con pequeñas semillas, el trabajo de selección de los recolectores de diferentes regiones de México, como el valle de Tehuacán, la Huasteca y la cuenca del río Balsas, dio lugar a las robustas mazorcas que hoy conocemos. Con el tiempo se desarrollaron decenas de especies de diferentes tamaños y colores. El frijol, la calabaza, el chile, el amaranto, el tomate, el aguacate y frutas como la guayaba, completaban la dieta vegetal.

3. Hombre que sujeta una calabaza

Aunque la calabaza se aprovechaba en su conjunto –incluso la cáscara, que una vez vaciada y sellada podía usarse como flotador–, la parte más valorada en la alimentación indígena eran sus pepitas, con las cuales se preparaban salsas para acompañar la comida diaria, lo que hoy llamaríamos un pipián. También el cacahuate, originario de Mesoamérica, era utilizado para salsas en la comida diaria.



Hombre que sujeta una calabaza y porta máscara sobre la cabeza
Nahua. Estilo Mexica
Posclásico tardío.
1200-1521 d.C.
Valle de México
Piedra esculpida

ANIMALES DOMÉSTICOS

La variedad de especies domesticables marca una diferencia importante entre el México antiguo y otras regiones del mundo. No hubo en estas tierras cochinos, cabras, borregos, gallinas, caballos o vacas. El perro era el único animal doméstico propiamente dicho. Lo más probable es que la domesticación del perro haya ocurrido en el Pleistoceno, y por lo tanto los pobladores originales de América ya contaban con este animal en su vida diaria. Hubo por lo menos tres especies distintas de perros en el México antiguo, pero la más famosa es sin duda el llamado xoloescuintle.



Perro con mazorca entre los dientes
Tumbas de tiro.
Estilo Comala
Preclásico tardío-Clásico temprano. 300 a.C.-600 d.C.
Colima
Barro modelado, inciso y bruñido

4. Vasija con la figura de un perro

Esta hermosa vasija fue elaborada con una de las pastas de cerámica de mayor calidad de Mesoamérica: la que corresponde con el tipo llamado “anaranjado delgado”. Esto quiere decir que procede de Teotihuacán, o acaso de alguna otra localidad próxima a aquella metrópoli y ligada a su sistema de producción artesanal y al comercio, como Cholula. Las vasijas de este tipo son sorprendentemente ligeras en comparación con cualquier otra, y permiten la ejecución de formas con paredes muy delgadas.

Pero lo que nos interesa ahora es el perro. Bien podemos imaginar a uno como éste, acurrucado así, a la entrada de cualquier conjunto habitacional de Teotihuacán. Los perros estaban en las casas y en las calles, formaban parte de la vida urbana y de la vida doméstica. En esa presencia y en esa costumbre no había mayor diferencia, por ejemplo, entre Teotihuacán y Pompeya.



Vasija con la figura de un
perro recostado
Teotihuacana
Clásico temprano.
200-600 d.C.
Ciudad de Teotihuacán
Barro anaranjado delgado
modelado y alisado

La primera vida sedentaria en Mesoamérica es vida de aldea. Para el año 3000 antes de nuestra era, los antiguos campamentos temporales de recolección se estaban transformando en aldeas agrícolas permanentes. En éstas surgieron muchos de los patrones culturales que identificamos como típicos de Mesoamérica. Es probable que buena parte de la mitología y varias prácticas religiosas se gestaran en esa fase aldeana.

Ubicamos los primeros centros de tipo urbano alrededor del año 1000 antes de nuestra era, poco antes o poco después, según la región. Ahora bien, las ciudades con calles, plazas, barrios y calzadas no aparecen hasta el año 500 antes de nuestra era, cuando se fundan sitios como Cuicuilco y Monte Albán. De allí en adelante, convivirán las grandes aglomeraciones urbanas con zonas de aldeas y rancherías, que siempre persistieron.

5. Vasija con la forma de un aguador sentado

Siempre que nos acercamos a las culturas del pasado, es preciso que nos preguntemos por algunas cosas básicas que para nosotros están resueltas: cómo obtenían la sal, dónde ponían los desperdicios y, sobre todo, cómo obtenían el agua.

A veces el agua potable estaba cerca de las viviendas; en Teotihuacán, por ejemplo, había pozos en los patios, así que bastaba con dar unos pasos para obtener el agua. En la gran Tenochtitlan el agua potable se repartía mediante canoas que circulaban por los canales, cargadas de cántaros. En muchos lugares más, era preciso caminar con un cántaro hasta llegar al río o a alguna represa, y llevarlo a casa a cuestas.



Vasija con la forma de un aguador sentado
Tumbas de tiro
Preclásico tardío-Clásico temprano. 300 a.C.-600 d.C.
Jalisco
Barro negro modelado y bruñido

UTENSILIOS

La eficacia de la tecnología mesoamericana se explica más por la calidad y complejidad de los procedimientos y por la destreza y coordinación de la fuerza de trabajo que por los instrumentos. No contaban con carretillas, poleas, tijeras, molinos; no conocían el hierro. Utilizaban el cobre de manera muy limitada, sólo para agujas y anzuelos. En términos de los instrumentos, se trataba más bien de una tecnología neolítica.

No está claro si algunas de las azadas o *huictlis* de cobre o bronce que se han encontrado, particularmente en Michoacán, proceden del período prehispánico o de principios de la etapa colonial. En cuanto a las hachas, la mayoría eran de piedra y se utilizaban para cortar árboles. Las hachas empleadas en la guerra solían ser de cobre, y eran muy comunes en Michoacán y Guerrero.

VIDAS, OFICIOS Y TAREAS

La imagen de una comunidad autosuficiente de campesinos que viven en armonía y acuden periódicamente a un centro religioso no corresponde con la realidad. En Mesoamérica, la estratificación social empezó a desarrollarse casi a la vez que el sedentarismo y la especialización laboral dio lugar a muy diversos saberes y oficios. En la mayoría de las regiones había muchas ciudades y por tanto la vida urbana fue muy característica de la cultura mesoamericana.

CICLO DE VIDA

La sociedad mesoamericana tuvo una altísima mortalidad infantil, lo mismo que en otros pueblos de la antigüedad. Los niños pasaban la infancia junto a sus padres, en el caso de los artesanos y agricultores, o con nanas y sirvientes, en el caso de la nobleza. La juventud se alcanzaba muy pronto; a los quince años de edad los jóvenes ya tenían conocimientos militares y podían casarse. Para entonces, todos conocían el oficio que debían desempeñar de acuerdo con su sexo y condición social. Es probable que los hijos de los nobles permanecieran todavía durante unos años cerca de palacios y templos para completar su formación religiosa e intelectual, mucho más especializada y compleja que la que recibía la gente del pueblo.

Los hombres y las mujeres de edad madura podían ser casados o viudos y siempre pertenecían a algún linaje y a algún barrio en particular. Su vida laboral y religiosa estaba determinada por esa pertenencia. Sólo escapaban a esta regla los sacerdotes, los monjes y pequeños grupos de monjas que permanecían dedicados, todos ellos, a la vida de los templos.

6. Figura femenina

El impactante realismo de estas figuras de la tradición Xochipala, procedentes de la cuenca media del Balsas, y de una fecha próxima al año 1000 antes de nuestra era, nos ofrece la imagen del hombre y la mujer adultos. Es probable que se trate de la representación de difuntos y deben haber sido enterradas al lado de sus restos mortales.

Contamos con pocos indicios sobre las nociones indígenas de belleza pero estos cuerpos firmes, con robustas piernas, cuellos delgados y expresión serena, deben haber representado un ideal de bienestar físico y madurez.



Figura femenina de pie
Tradición Xochipala
Preclásico temprano-
Preclásico medio.
1000-500 a.C.
Cuenca media del Balsas
Barro modelado con pastillaje



Figura masculina sentada
 Tradición Xochipala
 Preclásico temprano-
 Preclásico medio.
 1000-500 a.C.
 Cuenca media del Balsas
 Barro modelado con pastillaje

JERARQUÍAS

La forma piramidal es una buena metáfora para explicar la estructura social prehispánica: una amplia base de trabajadores y sobre ellos, una serie de estamentos, mucho menos numerosos pero con una posición económica elevada. En la cúspide se encontraba una figura con atributos sagrados, cuyos pies, en ciertos casos, no podían tocar el piso, y a la que, en algunos reinos, estuvo prohibido mirar a la cara: el emperador, el rey. Este monarca todopoderoso era generalmente un varón, excepto en la Mixteca, donde había tanto soberanos hombres como mujeres.

7. Cetro

El cetro fue uno de los símbolos del poder real en Mesoamérica. Parece haber sido especialmente importante entre olmecas y mayas. A menudo, los cetros tienen representaciones que aluden a los ancestros, como si en semejantes bastones de mando estuviera presente parte de la fuerza de aquellos. El que aquí se muestra procede de la cuenca del Balsas y podría formar parte de esos objetos que marcan una transición entre las manifestaciones de tipo olmeca y las tradiciones locales, como la que llamamos Mezcala.



Cetro con cabeza humana
Tradición Mezcala
Preclásico tardío-Clásico
tardío. 500 a.C.-900 d.C.
Cuenca media del Balsas,
probablemente
Calcita tallada y cubierta con
una especie de estuco

8. Vasija antropomorfa

Marginales y distintos a los demás individuos, y separados de cualquier grupo familiar o linaje, los enanos y jorobados eran comprados y tenidos como curiosidad y diversión en las cortes. Su situación personal era triste, pero su pertenencia a la corte y su vida en el palacio les daba también algunas comodidades y privilegios.



Vasija antropomorfa con la figura de un jorobado
Occidente de México
Clásico temprano.
200-600 d.C.
Colima
Barro modelado e
intensamente bruñido

OFICIOS ARTÍSTICOS

Las ricas cortes mesoamericanas patrocinaron siempre una producción artística especializada que daba orgullo y contribuía a formar la identidad de los señoríos e imperios. Hubo muchos barrios de artistas que realizaban sus oficios especializados en las ciudades. Hay firmes indicios arqueológicos y documentales de que las etnias con experiencia en determinadas especialidades artísticas emigraban para solicitar su residencia en las ciudades más prósperas, donde sabían que su trabajo se necesitaba y que encontrarían un mercado seguro para sus productos. Los artistas más destacados eran invitados a trabajar directamente para el rey y sus allegados: así surgieron los talleres de palacio y los artistas-cortesanos.

9. Escena de danza-lucha entre dioses

La pintura mural fue uno de los oficios artísticos más practicados en Mesoamérica, desde el Preclásico. Debido a las dimensiones de la ciudad y a la gran cantidad de edificios de mampostería con que contaba, Teotihuacán fue, con mucho, el sitio en el que mayor cantidad de pintura mural se realizó. Conservamos y pueden contemplarse el día de hoy muchos metros cuadrados de pintura, ya sea en los conjuntos que se han explorado y pueden recorrerse, o bien en los ejemplos que han sido desprendidos de la pared y llevados a diversas colecciones y museos.

Utilizando pigmentos como el óxido ferroso –que produce ese intenso rojo del fondo– y con una resina procedente del nopal como aglutinante, los pintores teotihuacanos crearon programas de una enorme riqueza iconográfica. El fragmento que vemos estuvo en la parte baja del muro de algún monasterio y representa a dos dioses realizando una especie de danza, pero provistos de atributos militares. Este es uno de los ejemplos más sobresalientes y mejor conservados de la riqueza cromática de la pintura mural teotihuacana.



(Página anterior)
 Escena de danza-lucha entre dioses
 Teotihuacana
 Clásico temprano.
 200-600 d.C.
 Ciudad de Teotihuacán
 Pintura mural, fresco-secco sobre estuco

10. Pectoral miniatura

Una de las piedras más apreciadas en las cortes mesoamericanas era la turquesa. Es difícil que la turquesa se encuentre en bloques muy grandes y además se quiebra muy fácilmente al trabajarla. Es por eso que los trabajos de turquesa se hicieron casi siempre con la técnica del mosaico. Pequeños fragmentos irregulares de la piedra cubrían superficies preparadas sobre otros materiales como oro, hueso o madera. Este pectoral se hizo con una base de madera, alguna resina y finalmente los fragmentos de turquesa. Parece tratarse de la representación estilizada de la mariposa, símbolo empleado por los guerreros nahuas desde la época de Tula.



Pectoral miniatura de mariposa con mosaico de piedras preciosas
 Tradición Mixteca-Puebla
 Posclásico tardío.
 1200-1521 d.C.
 Meseta central
 Madera con incrustaciones de diversas piedras

VESTIDO Y ORNAMENTACIÓN CORPORAL

Estamos lejos de conocer en su totalidad la enorme riqueza y complejidad de la cultura del vestido y el ornamento en la época prehispánica. La base de todo el vestido, masculino y femenino, eran los lienzos de algodón que se tejían en telares de cintura. Si bien es cierto que la gente más pobre usaba telas de fibras más ásperas, las telas para uso de la nobleza, para gobernantes, sacerdotes y gente acaudalada, tenían muy variadas texturas, colores y diseños. Se usó mucho el brocado, pero también hay evidencias de costura y bordado. A los lienzos se les podía agregar pelo de conejo y plumas.

El vestido era una parte del aderezo corporal; además se utilizaban aros o sartales en muñecas y tobillos, pectorales y collares, orejeras y narigueras, entre otros adornos. Diferentes peinados distinguían a la mujer núbil de la mujer casada, al guerrero valiente del jovencito inexperto, al gran capitán del militar común; los peinados se completaban con cintas, pieles, cascos, así como los magníficos tocados de plumas. Las más apreciadas eran las plumas del quetzal, verdes, largas y brillantes; pero se usaban muchas otras: las de águila, por ejemplo, eran muy valoradas por su simbolismo religioso ligado al sol.

11. Noble ricamente ataviado

Algunas pequeñas esculturas mayas de cerámica, particularmente las que proceden de la isla de Jaina, tienen un realismo muy llamativo. Parecería que los artesanos no hubiesen querido omitir ningún detalle del atuendo y aspecto de los individuos a quienes estas imágenes debían acompañar tras su muerte.

La variedad de vestuarios y ornamentos que vemos en las figuras tiene que ver con el modo en que los diferentes criterios sociales dotaban de marcas particulares a la apariencia de la gente.



Noble ricamente ataviado
Maya
Clásico tardío. 600-909 d.C.
Isla de Jaina, Campeche
Barro modelado con pastillaje
e incisiones pintadas

12. Bezotes

Se utiliza todavía la palabra “bezote”, procedente del castellano antiguo, para nombrar a estas joyas. El bezote se usó en todas las regiones de Mesoamérica y tenía una fuerte connotación jerárquica. Sólo los nobles podían utilizarlo, pero además variaba considerablemente su tamaño y la calidad del material empleado en función de la jerarquía del personaje.

Éstos que vemos aquí son relativamente pequeños –los hubo mucho mayores– y están hechos de un material de cierto valor pero no especialmente lujoso, la obsidiana. Un bezote de oro, con incrustaciones de turquesa, por ejemplo, sólo podría haberlo usado un gobernante o un noble muy cercano a él. Uno de los bezotes imperiales que describen las fuentes nahuas era de cristal de roca y tenía en su interior una pluma de azulejo.

Para colocar el bezote era preciso perforar la carne inmediatamente debajo del labio. Las aletillas del bezote servían para sujetar la pieza y estaban en contacto con las encías; mientras que la parte prominente, generalmente cilíndrica, surgía en el exterior y hacía colgar un poco el labio.



Bezotes
Obsidiana tallada y pulida por
desgaste

LA GUERRA

No encontramos ninguna etapa de la historia de Mesoamérica en la que haya estado ausente la guerra. Lo que sí hay son etapas de estabilidad, que se prolongan durante varios siglos, y períodos críticos, de gran actividad militar, como lo fue el lapso del 600 al 900 de nuestra era, especialmente el último tramo de ese intervalo, el siglo noveno. Aquella larga crisis fue el resultado de la fractura de un sistema fuertemente centralizado, en el que una gran metrópoli, Teotihuacán, había controlado las principales rutas comerciales y había influido en la política de diferentes regiones. Ciudades emergentes, como Tajín y Xochicalco, se disputaron diferentes rutas y áreas de influencia y se creó un clima bélico, especialmente en la Meseta central. En el año 800, y tras una etapa de gran prosperidad, los señoríos mayas de las tierras bajas, en el Petén, en la cuenca del Usumacinta y en el Motagua, entraron en una espiral bélica que los llevó a la destrucción recíproca.

En la última etapa de la historia de Mesoamérica la guerra se había vuelto rutinaria, y los símbolos militares aparecían en los principales palacios y templos de las ciudades, especialmente entre los nahuas de la Meseta central.

Es en parte por este clima de guerras constantes que los españoles encontraron un panorama de rivalidades, y a muchos señoríos dispuestos a aliarse con ellos.

13. Cabeza olmeca

Esta es la cabeza de una escultura mayor que se ha roto; por lo tanto, no se trata de una “cabeza olmeca” en el sentido que lo son las famosas cabezas colosales. Originalmente debió existir una escultura de cuerpo completo y, a juzgar por otros ejemplos que conocemos en el arte olmeca, debió tratarse de un personaje sentado. Corresponde con el estilo de las manifestaciones olmecas de la Costa del Golfo.

En varios sitios olmecas de la Costa del Golfo hay indicios de una destrucción violenta de imágenes de gobernantes. Podría haber sido ocasionada por enemigos de otros asentamientos o por la propia población local. En cualquier caso se trata de un acto violento de supresión simbólica del poder de un linaje o de determinados individuos.



Cabeza de una
escultura olmeca
Olmeca
Preclásico medio.
1000-300 a.C.
Sur de Veracruz o Tabasco
Piedra (posiblemente basalto)
tallada

Lenguaje y escritura

Las culturas de Mesoamérica desarrollaron diferentes procedimientos para registrar los hechos históricos, para verificar las genealogías reales, también para calcular y consignar los acontecimientos astronómicos, e incluso los sucesos políticos y militares. El corpus de inscripciones más extenso que tenemos procede del área maya. No hay duda de que fue entre los mayas donde más se desarrolló la escritura.

Sin embargo, la primera escritura de que tenemos noticia procede de la etapa olmeca y surgió en la Costa del Golfo. Posteriormente, en el período conocido como Preclásico tardío, ocurrieron importantes avances en la escritura de Oaxaca, en el sur de Veracruz y en el Istmo de Tehuantepec.

Los teotihuacanos, zapotecos y mixtecos desarrollaron una rica iconografía, a través de la pintura y el relieve, pero prefirieron el lenguaje pictográfico, que se valía de escenas narrativas, y limitaron el uso de la escritura a los signos calendáricos, la toponimia y los nombres propios.

SISTEMAS DE REGISTRO OAXAQUEÑOS

Poco después del surgimiento de la escritura en la Costa del Golfo, aparecieron en Oaxaca inscripciones capaces de registrar frases y fechas calendáricas. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en el área maya, donde la escritura floreció durante siglos, los sistemas oaxaqueños asignaron un papel muy importante a las figuras, a representaciones iconográficas que no eran propiamente escritura. De tal suerte que encontramos escenas narrativas, alusivas a embajadas, actos de gobierno, conquista, así como episodios míticos; los componentes escritos actúan como complementos nominativos y para fechar algunos sucesos.



1. Dintel mixteco

En este dintel mixteco del Posclásico tardío podemos ver un tipo de registro similar al de los códices. En el centro de la escena aparece el gran símbolo del año, que es como un rayo o punta que se ensarta en una forma trapezoidal. Se trata del año 9 conejo, pues la cabeza del animal aparece sobre el numeral formado por una barra (con valor de 5) y cuatro puntos o unidades. Cuatro personajes sentados sostienen y presentan a sendas figuras sobrenaturales, como si se tratara de ofrendas, y frente a todos ellos hay fechas.

En la parte superior, cuatro representaciones del dios mixteco de la lluvia, llamado habitualmente Dzahui, flotan o viajan.



Dintel mixteco con dioses de la lluvia y sus posibles funcionarios rituales
 Mixteca
 Posclásico tardío.
 1200-1521 d.C.
 Mixteca
 Piedra tallada

LA ESCRITURA MAYA

No es exagerado decir que la escritura maya fue la gran escritura de Mesoamérica, la más completa y la única que desarrolló de manera plena el registro de frases tal como podían declararse en voz alta. Así, los mayas hicieron textos que eran pequeños relatos, rezos, declaraciones sobre la sacralidad de los gobernantes, sobre alguna hazaña política, sobre algún suceso astronómico.

Si bien muchas de las inscripciones mayas se hicieron sobre piedra y estuco, también hay numerosos textos escritos sobre cerámica. Se conservan también algunos textos escritos sobre la superficie de códices.

2. Vaso estilo Chocholá

Este tazón de barro se elaboró hacia el siglo VII de nuestra era, dentro del período Clásico tardío, que fue de gran esplendor para la cultura maya. Procede del noroeste de la península yucateca. Este tipo de tazones ricamente decorados eran para el uso exclusivo de los gobernantes y otras personas de la alta nobleza, quienes solían utilizarlos para beber atole o chocolate.

Nuestros epigrafistas han traducido el texto escrito en la banda superior. En una versión libre, se lee: “Se elaboró y se consagró el tazón de barro del sajal Tik’anil Mo’ K’uk’u’m”. *Sajal* era una de las denominaciones para un gobernante local.



Vaso estilo Chocholá
Maya. Estilo Chocholá
Clásico tardío. 600-909 d.C.
Región Puuc, norte de
la península de Yucatán,
probablemente Oxkintok
Barro modelado e inciso,
con engobes y grabado
precocción

3. Vaso trípode

Los artesanos mayas lograron una policromía formidable en muchas de sus obras, gracias a la técnica de la pintura precocción, que da a los colores un brillo y una resistencia muy llamativos. Este tipo de técnicas serían tiempo después aprendidas por los artesanos de la Meseta central.

Este vaso perteneció a un gobernante cuya imagen vemos aquí: se trata del único personaje que está sentado de frente, y de acuerdo con las convenciones mayas, gira la cabeza hacia su lado izquierdo para dirigirse a un interlocutor de menor rango. Quien está frente al soberano es seguramente un señor de provincias que le debe obediencia, y aquí demuestra su acatamiento haciendo entrega de un regalo de mantas de algodón. La otra pareja que vemos en el vaso está formada por dos sacerdotes, o bien por un sacerdote que lleva un turbante blanco y otro funcionario.

La inscripción no produce una frase coherente, más bien parece tratarse de una letanía de atributos jerárquicos y sagrados, alusiva al gobernante y quizá también a alguno de los otros personajes. Entre otras cosas, dice: “el del amarillo, el lector, el escriba, noche, el de la calabaza, Natzin, el contador... el del agua, madre de la tierra... el del ave rapaz, el lector, hijo de mujer, hombre sabio, el de la muerte... el del agua”.



Vaso trípode con escena de corte
Maya
Clásico tardío. 600-909 d.C.
Región del Petén
Barro modelado con técnica de enrollado, con engobe y pintura

4. Jamba de piedra

Una muestra del hábito de escribir entre los mayas, de la soltura de los escribas y de su disposición a registrar lo que los gobernantes y sacerdotes indicaran, es este relieve que debió ser una de las dos jambas de una habitación. La extensa inscripción desplegada en este monumento no es otra cosa que la constancia escrita de que en cierta fecha se terminó de decorar la habitación. Es, entonces, una suerte de sentencia de conclusión de la obra.

Lo que el texto dice, en términos generales, es que en el mes de septiembre del año 750 (según nuestro calendario) se terminó de colocar la decoración de la habitación. El dueño de la habitación –agrega la inscripción– llevaba el nombre de Piip y era un dignatario con el título de *sajal*, que vendría siendo una especie de jefe de una localidad sujeta a un rey.



Jamba de piedra con inscripciones jeroglíficas
Maya
Clásico tardío. 600-909 d.C.
Región Puuc, noroeste de la península de Yucatán
Piedra tallada

Arte, forma y expresión

Imaginemos por un momento que estamos en la plaza mayor de alguna ciudad mesoamericana. Percibimos el amplio espacio de la plaza cuyo piso es parejo, liso y limpio. Varias calles pavimentadas confluyen en ese espacio abierto, y vemos también algún drenaje que corre paralelo a una de ellas. Alrededor hay plataformas con escalinatas y en lo alto de éstas, templos y palacios. Algunos muros brillan porque el estuco está pulido; otros tienen un color rojo encendido.

Se oyen tambores que, tocados desde diferentes templos, llevan exactamente el mismo ritmo. También puede oírse un coro de voces profundas y pausadas; viene del monasterio adjunto al templo.

Sobre el fondo blanco ondulante que forman los mantos de los caminantes, se agita el colorido interminable de los huipiles, las capas y tilmas de los nobles y autoridades de la ciudad. Se agitan también las plumas de los tocados, muchas de ellas de un verde intenso. Los guerreros llevan sus escudos de gala, con plumas amarillas y azules de guacamaya.

Si subiéramos la escalinata que se alza a nuestra espalda, veríamos el magnífico pórtico de un palacio con esculturas a uno y otro lado. Y al cruzarlo nos sorprenderían las ricas pinturas de su interior, con representaciones de pájaros, lagartos, estrellas o combates. En un salón veríamos taburetes de cestería, mantas con pelo de conejo, almohadones, vasijas de cerámica con formas fantásticas...

1. Felino recostado

Muchos templos y palacios mesoamericanos tuvieron esculturas que flanqueaban la entrada, a menudo por pares. A veces fungían de centinelas, o bien de portaestandartes, y su imagen estaba relacionada con el sentido simbólico de los edificios.

Entre las imágenes más importantes de la iconografía y del pensamiento religioso mesoamericanos, destaca sin duda el jaguar: mensajero de la montaña, habitante del mundo oscuro, cercano a los dioses del agua. Durante la última etapa de la historia de Mesoamérica, el jaguar se convirtió además en una de las figuras emblemáticas de la guerra. El opuesto cósmico complementario del jaguar, era el águila.



Felino recostado

Nahua. Estilos
contemporáneos al México
Posclásico tardío.
1345-1521 d.C.
Valle de México, Puebla-
Tlaxcala
Piedra esculpida y pulida

Para los pueblos indígenas del México antiguo había una continuidad natural entre los diferentes lenguajes artísticos. La escultura y la pintura eran componentes indispensables de la arquitectura, y a menudo se combinaban en un mismo muro. El sentido simbólico de una edificación sólo podía percibirse al observar el conjunto integrado de su aspecto arquitectónico y sus imágenes esculpidas y pintadas. También vale la pena destacar el hecho de que las estructuras e imágenes mesoamericanas estuvieron casi siempre pintadas, de manera que las ciudades eran espectáculos de color, entre selvas y valles.

2. Panel con dos personajes

En las tierras bajas del trópico húmedo, donde florecieron muchos asentamientos mayas del período Clásico, se utilizó con frecuencia la técnica del estuco para producir escenas en bajorrelieve. Este panel formó parte de un conjunto, al igual que su compañero, exhibido en la misma sala. Debió tratarse de una narrativa más extensa colocada en el muro de un palacio o templo.

La figura sobre la cual se sientan estos dos personajes corresponde con el concepto “Montaña del jaguar” y parece haber sido una localidad de la cual procedían algunas mujeres que fueron a contraer matrimonio a Yaxchilán. Al menos uno de los dos personajes es un sacerdote, lo distingue su tocado cilíndrico. Ambos deben tener una jerarquía similar, pues ninguno de ellos se sienta a una altura mayor que el otro.

La pieza es sin duda de la cuenca del Usumacinta y pertenece al Clásico tardío.



Panel con dos personajes sentados
sobre un trono dialogando
Maya
Clásico tardío. 600-909 d.C.
El Chicozapote, cuenca del Usumacinta, al
noroeste de Yaxchilán
Estuco modelado, inciso y pintado

3. Quetzal con vírgula

Una de las etapas culminantes en la historia del arte mesoamericano fue con certeza la decoración de la ciudad de Teotihuacán por medio de la pintura mural. Los teotihuacanos estabilizaron un lenguaje, un repertorio de temas y figuras, e incluso una gama de colores. Todo ello daba una gran unidad a la metrópoli. De un recinto ceremonial a otro, de un monasterio a un palacio, se tiene siempre la sensación de una profunda armonía: toda la ciudad habla en un mismo lenguaje simbólico.

Sobre el intenso rojo obtenido a partir de la hematita u óxido ferroso, dominante en Teotihuacán, otros colores vivos y aún alegres, como el verde, fueron utilizados para representar al dios Tláloc, flores, felinos, sacerdotes, aves como las que se representan en este fragmento y en su gemelo de la pared opuesta. Ambos representan quetzales, aves de enorme valor para los pueblos mesoamericanos, relacionadas con la fuerza sagrada que anima y hace crecer a las plantas, también relacionadas con la nobleza y el poder.



Quetzal con vírgula de canto, fragmento de pintura mural
 Teotihuacana
 Clásico temprano. 200-600 d.C.
 Conjunto habitacional de Techinantla, ciudad de Teotihuacán
 Pintura mural, fresco-secco sobre estuco

DANZA

Todavía en la época colonial, incluso en los siglos XVII y XVIII, los pueblos indígenas consideraban que la danza era esencial para la práctica de la religión. De manera que bailaban en los atrios de las iglesias cristianas, contrataban maestros de danza para no olvidar el modo de hacerlo, y heredaban de padres a hijos las plumas de quetzal necesarias para bailar. Todo ello expresa el arraigo y la trascendencia cultural de la danza, especialmente en el contexto ceremonial.

La danza, muy a menudo en círculos, siempre colectiva, siguiendo el ritmo de los tambores y amenizada con algunas flautas y silbatos, era una contribución social indispensable para animar y agradecer a los dioses que, también en círculos, subían y bajaban trayendo la fuerza, el cambio y la vida.

MÚSICA

La ausencia de notación musical en el México antiguo no permitió que se conservaran piezas y ritmos originales, este es un hecho que no tiene solución alguna. Acercarse hoy, como hace cien años, a una comunidad indígena difícilmente permite hacerse una idea del lenguaje musical antiguo porque los colonizadores introdujeron muy pronto todo el repertorio instrumental europeo, así como los géneros y los ritmos medievales y renacentistas. En realidad, la música fue uno de los aspectos de la cultura que cambió más profundamente, desde la misma década de 1520.

Algunas danzas y rituales en la Sierra Madre Occidental, por ejemplo, entre pueblos como los mexicaneros o los tepehuanos, nos dan una probable señal de lo que pudo ser aquella música antigua: un tambor constante, marcando el paso de la danza y una flauta que organiza en ciclos el monótono sonido del tambor.

Lo que sí tenemos es el testimonio arqueológico de los instrumentos, buena parte de ellos de aliento: silbatos, trompetas, flautas de uno y de varios conductos. Al hacer sonar esos instrumentos, podemos recuperar, cuando menos, las tonalidades con las que operaban los músicos precolombinos.



Vasija silbadora con mecanismo hidráulico
Nahua
Posclásico tardío.
1200-1521 d.C.
Altiplano central, posiblemente Barro modelado con perforación y engobe rojo y negro



Flauta transversa
Nahua
Posclásico tardío.
1200-1521 d.C.
Altiplano central
Barro modelado con perforaciones



Silbato doble integrado en una efigie zoomorfa
Tlatilco
Preclásico medio, fase Manantial. 1000-800 a.C.
Valle de México
Barro modelado y pulido

CERÁMICA

Quizá no haya habido una civilización antigua con la variedad cerámica de Mesoamérica. Esto es más evidente cuando consideramos las dos vertientes fundamentales de este arte en la región: las vasijas y la escultura en cerámica. Por supuesto, también están las numerosas vasijas-efigie, síntesis de los dos principios, así como mascarones y esculturas arquitectónicas realizados en terracota.

En varias ciudades tuvo lugar la producción en serie por medio de moldes, por ejemplo en Teotihuacán, Monte Albán y Tenochtitlan. Sin embargo, la mayoría de los originalísimos tipos cerámicos de la tradición mesoamericana se ejecutaron individualmente por medio del modelado directo.

4. Olla globular

Las formas más simples de la cerámica, las que responden a necesidades universales, idénticas en todo el mundo, como acarrear agua o cocer los alimentos, suelen ser también muy parecidas. La olla con dos asas está presente a lo largo de la historia de Mesoamérica; normalmente se utilizaba para cocinar alimentos como los frijoles, los tomates y las salsas. Algunas de estas ollas, de tipo utilitario, se colocaron también como ofrendas en contextos funerarios, para asegurar la alimentación del alma del difunto durante los años de su peregrinaje.



Olla globular con dos asas
Barro modelado, con
evidencias de uso intenso

5. Botellón

El Preclásico fue un período de intensa experimentación, tanto estética como tecnológica. De tal suerte que asentamientos tempranos, relativamente pequeños como Tlatilco, muestran una diversidad de tipos de cerámica superior a la de muchas ciudades del Clásico. La vasija con un asa superior en forma de estribo, que además es el vertedero de la vasija, es una de estas invenciones tempranas. En la historia posterior de Mesoamérica este diseño ya no tendría importancia.



Botellón con decoración geométrica
Tlatilco
Preclásico medio.
1000-800 a.C.
Valle de México
Barro modelado y alisado; rojo sobre bayo

6. Escudilla con cosmograma

La decoración abstracta y geométrica parece dotar a algunas piezas mesoamericanas de un carácter especialmente universal, y hasta se diría que moderno. La búsqueda estética de los artistas mesoamericanos explora nociones como la simetría, el contraste y la secuencia. Detrás de aspas, agrupamientos de líneas y oscilaciones, vemos el genio de los artistas, como una presencia constante, en absoluto enemistada con las necesidades religiosas e históricas particulares de aquellos artefactos.



Escudilla con cosmograma
Tumbas de tiro.
Estilo Lagunillas
Preclásico tardío-Clásico temprano.
300 a.C.-600 d.C.
Sur de Nayarit
Barro modelado y pintado

7. Jarra

También la jarra para verter líquidos es una forma que se generó de manera simultánea en diferentes culturas. En Mesoamérica la encontramos en la última etapa de su historia, se le representa en los códices y se conservan algunos ejemplares como éste.



Jarra

Tradición Mixteca-Puebla
Posclásico tardío.
1200-1521 d.C.
Meseta central, probablemente
Barro modelado, con
policromía y bruñido intenso

8. Vaso trípode

Frente a piezas como ésta, es difícil resistirse a utilizar la denominación de “obra maestra”. Se trata de un vaso trípode, que debió contar con una tapadera, hoy perdida. Procede del Clásico temprano y es probable que sea de alguna localidad del Golfo de México, aunque no puede descartarse que sea una obra teotihuacana, realizada en alguno de los barrios donde vivía gente del Golfo.

Lo que hace genial a esta pieza es el mono, un tanto antropomorfo, que el artista colocó en su interior antes de la cocción. Apoyado con una mano en el piso, el mono dirige la mirada hacia arriba; lastimado por la luz, se protege los ojos al mirarnos. Seguramente, este curiosísimo juego fue ideado por el artista al reflexionar sobre el efecto de la luz que inunda súbitamente el vaso al retirar la tapadera.



Vaso trípode con mono
que mira
Centro de Veracruz. Etapa de
influencia teotihuacana
Clásico temprano.
200-600 d.C.
Barro modelado; patas
moldeadas; figura fijada con
pastillaje

La muerte

Como cualquier pueblo de la historia, la gente del México antiguo sufría con la muerte. Es verdad que la valentía en la guerra era un valor muy importante, y por lo tanto los guerreros iban al combate con aplomo. También es cierto que había una conciencia muy clara, arraigada en la cosmovisión, sobre la necesidad de la muerte para la continuación de la vida. Pero es igualmente verdad que la gente tenía miedo a morir, que sufría y lloraba ante la muerte de sus seres cercanos. E incluso hay que decir que las víctimas sacrificiales, por muy sagrada que fuera su misión, se encontraban tristes y taciturnas mientras esperaban la muerte en su cautiverio de días o de meses. Suministrar drogas a los cautivos era una manera de vencer su natural instinto de vida y hacerles aceptar un destino que lógicamente les entristecía.

Las creencias sobre la vida del alma durante cuatro años después de la muerte, las nociones sobre la permanencia de una parte del espíritu vital de los ancestros en los hogares y la necesidad social de homenajear a los muertos, dieron lugar a una rica cultura funeraria.

1. Yugo con cráneos

Estas piezas son conocidas con el nombre de yugos. Se les ha relacionado con el juego de pelota pero el vínculo es todavía hipotético. Lo que está claro es que se trata de objetos funerarios que han aparecido junto a restos óseos y ofrendas, y que se utilizaron sobre todo durante el Clásico tardío. Por su estilo y distribución regional pertenecen a la órbita de la cultura de El Tajín.

Este yugo muestra tres cráneos, uno a cada lado y otro al frente, una serie de entrelaces y dos serpientes provistas de crócalos.



Yugo con cráneos
Cultura de El Tajín
Clásico. 200-900 d.C.
Veracruz
Piedra esculpida y pulida

LOS ROSTROS DE LA MUERTE

Hubo diversas maneras de representar a la muerte y a los muertos en el arte mesoamericano. Hay personajes que simplemente tienen los ojos cerrados, lo cual quiere decir que han muerto o, por así decirlo, que acaban de morir, pero conservan todos sus rasgos. Además de estos rostros de difuntos, se hicieron muchas representaciones del cuerpo en el proceso de perder su carne y convertirse en esqueleto.

Es muy frecuente que los propios cráneos y esqueletos se representen animados. Esto ocurre, por ejemplo, con las representaciones de los dioses de la muerte, que se sientan, caminan o realizan otras actividades con sus cuerpos esqueléticos.

Hombre esquelético

Tumbas de tiro.

Estilos Lagunillas e Ixtlán del Río

Preclásico tardío-Clásico temprano.

300 a.C.-600 d.C.

Nayarit

Barro modelado y bruñido



Rostro humano con los ojos cerrados (fragmento)

Centro de Veracruz

Clásico temprano.

400-600 d.C.

Mixtequilla, sur de Veracruz

Barro moldeado y modelado, con toques de chapopote



ENTIERROS Y ACOMPAÑANTES

Normalmente, los difuntos eran llorados por sus deudos en ceremonias luctuosas. En algunos casos se enterraban los cuerpos envueltos con petates y mantas y en otras ocasiones los cuerpos se incineraban y lo que se enterraba era la ceniza. Además había otras prácticas bastante extendidas, como la de colocar una piedra en la boca del difunto o una máscara.

Entre las ofrendas más comunes se encontraban vasijas de cerámica con bebidas y alimentos, y diversas figuras de cerámica o piedra, en ocasiones alusivas a la identidad y función de la persona muerta.



Imagen de un funeral
Tumbas de tiro.
Estilo Ixtlán del Río
Preclásico tardío-Clásico
temprano.
300 a.C.-600 d.C.
Nayarit
Barro modelado, con pastillaje
y pintura

2. Vasija con forma de perro

El perro era mucho más importante para la gente del México antiguo de lo que es para el habitante actual de las ciudades de México. Quizá por eso nos ha costado trabajo reconocerlo. En la época prehispánica hubo al menos tres razas distintas de perros. Estos animales eran acompañantes de los hombres durante su vida; eran domésticos en el sentido más pleno de la palabra: incluso dormían con la gente. Algunas veces se sacrificaba al perro tras la muerte de la persona, de modo que el alma del animal pudiera acompañar a la del amo. Pero en otras ocasiones lo que se colocaba en la tumba era un perro de barro. En las tumbas del Occidente, los perros de cerámica forman parte de esos nutridos grupos de acompañantes que recreaban el entorno del difunto, como si una parte de su barrio se quedara a acompañarlo.



Vasija con la forma
de un perro echado

Tumbas de tiro.

Estilo Comala

Preclásico tardío-Clásico

temprano. 300 a.C.-600 d.C.

Colima

Barro modelado, inciso

y bruñido



Figura de un perro robusto
en actitud de atención
Tumbas de tiro.
Estilo Comala
Preclásico tardío-Clásico
temprano. 300 a.C.-600 d.C.
Colima
Barro modelado, inciso y
bruñado

OFRENDAS DE LA TRADICIÓN MEZCALA

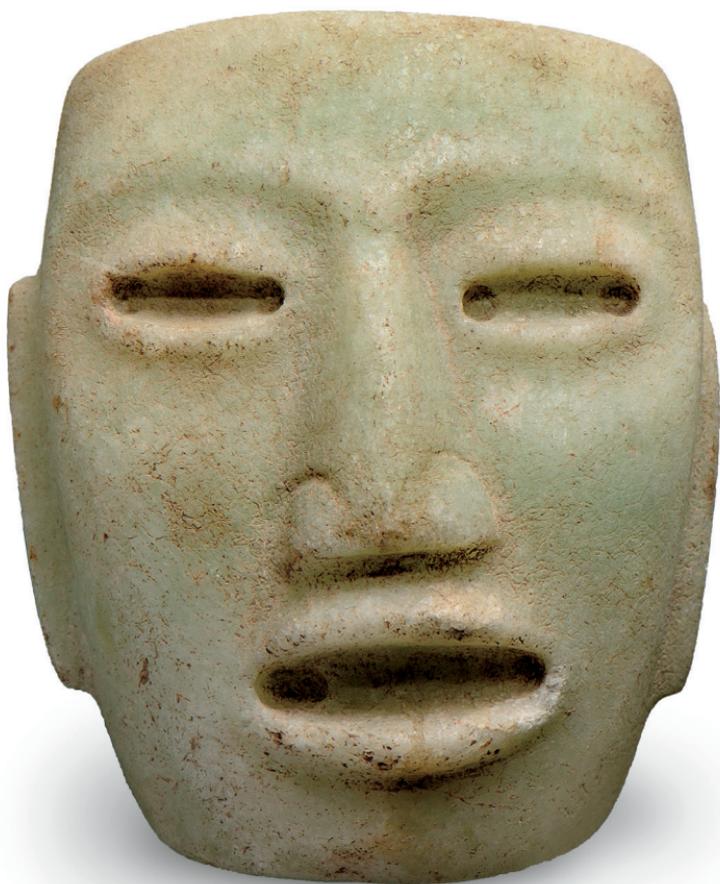
Todas las piezas que se exhiben en los museos pertenecieron a contextos específicos que les daban sentido. A lo largo del tiempo, por necesidades de estudio y catalogación, por la manera en que las piezas llegaron y se almacenaron en bodegas y vitrinas, los objetos se separaron de los conjuntos que originalmente formaban: las vasijas se fueron con las vasijas, las máscaras con las máscaras, las esculturas de piedra se agruparon con otras similares. En muchos casos es imposible recuperar los contextos, pero la investigación arqueológica y los estudios sobre el estilo y la función de los objetos nos permiten hacer aproximaciones.

La mayoría de los objetos de piedra que se agrupan bajo la denominación de “Mezcala” formaban parte de ofrendas funerarias. Las llamamos ofrendas porque eran objetos dedicados al difunto y enterrados con él. Varios de estos objetos parecen haber tenido la función de recrear un espacio, un escenario, y proveer al difunto de compañía.

Encontramos representaciones de templos y figuras de personas y animales que parecen haber reflejado el entorno social del pariente muerto. Las máscaras enterradas parecen haber sido las mismas que se ataban al bulto funerario. Y es muy probable que a los individuos de alto rango se les colocara su cetro o bastón de mando. En su época deben haber formado conjuntos similares a éstos que vemos aquí.

Maqueta de un edificio
Tradición Mezcala
Preclásico tardío-Clásico
tardío. 500 a.C.-900 d.C.
Cuenca media del Balsas
Piedra desbastada, tallada y
pulida





Máscara de un rostro humano con la boca y los ojos muy abiertos
Tradición Mezcala
Preclásico tardío-Clásico tardío. 500 a.C.-900 d.C.
Cuenca media del Balsas
Piedra tallada y pulida



Recipiente trípode con
tapadera zoomorfa
Tradición Mezcala
Preclásico tardío-Clásico
temprano.
Ca. 300 a.C.-600 d.C.
Cuenca media del Balsas
Piedra excavada y pulida



Mono

Tradición Mezcala
Preclásico tardío-Clásico
tardío. 500 a.C.-900 d.C.
Cuenca media del Balsas
Piedra recortada por
desgaste, tallada y pulida

3. Fragmento de pintura mural

Los pueblos mesoamericanos creían en la existencia de un infierno o mundo subterráneo al cual llegaban las almas de todos los muertos después de viajar durante cuatro años desde el nicho de su tumba. Al final de ese viaje, se presentaban ante el señor y la señora de la muerte y sus almas se fragmentaban y esparcían por el mundo.

Es probable que esta pintura represente ese lugar de la muerte. Un hombre con la cabeza completamente descarnada parece bailar. Dos calaveras reposan en el suelo, una de ellas parece arder. Un sacerdote, que lleva atado al cinto un puñal, se dispone a realizar el sacrificio ritual de una codorniz.

Esta pintura es inquietante por su iconografía y estilo. El color y el formato no son ajenos a la tradición teotihuacana, pero muestra elementos muy característicos de la Costa del Golfo.

(Página siguiente)
Fragmento de pintura mural
con escena alusiva a la
muerte y al sacrificio
Clásico. 200-900 d.C.
Costa del Golfo o Meseta
central
Pintura mural sobre estuco





TUMBA DE TIRO

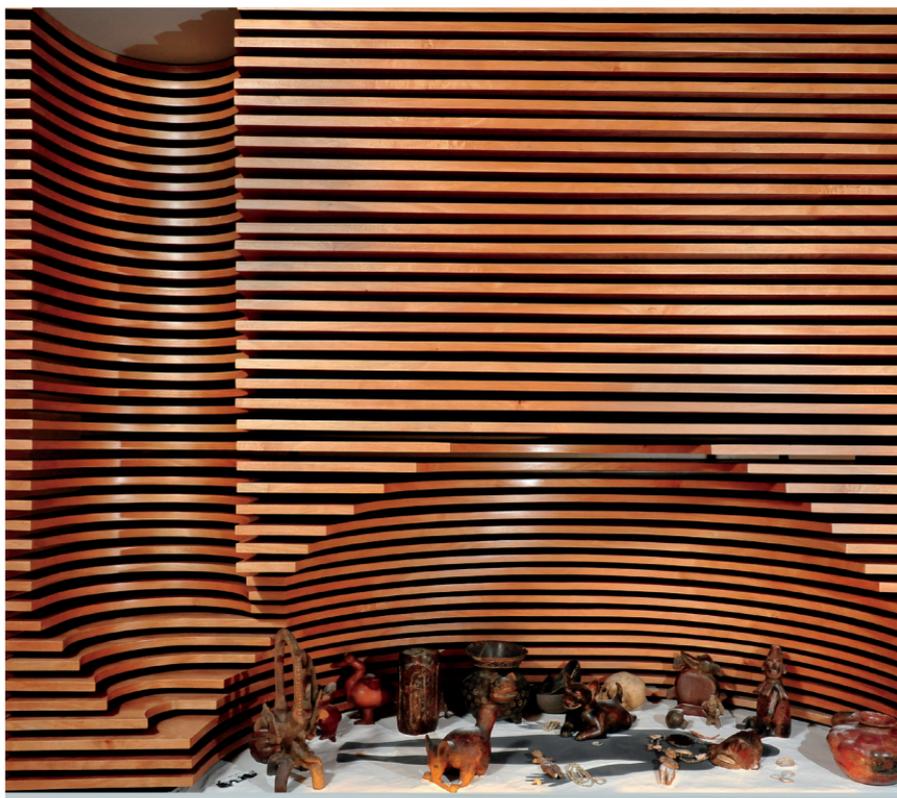
Los pueblos del Occidente de Mesoamérica colocaban a sus muertos en cavidades profundas bajo la tierra, incluso a más de 20 metros. Como si se tratara de pozos, se excavaban largos tiros verticales hasta llegar a cierta profundidad, en la cual se cavaba la cámara mortuoria.

En general se trata de tumbas colectivas, varios miembros de una misma familia se colocaban en ellas. A los difuntos se les rodeaba con una gran cantidad de vasijas, como si se tratara de un magnífico banquete. En realidad es probable que el banquete se haya llevado efectivamente a cabo en la superficie, y se dejaba al difunto en la cámara funeraria con alimento y bebida para el viaje que su alma emprendería.

Numerosas figuras antropomórficas, así como de animales, recreaban en aquellas profundas cámaras un ambiente de vida que acompañaría y alegraría al difunto en su viaje final.



Coatí que come
Tumbas de tiro.
Estilo Comala
Preclásico tardío-Clásico
temprano.
300 a.C.-600 d.C.
Colima
Barro modelado



Tumba de tiro

EL MUSEO AMPARO

El Museo Amparo es una institución privada comprometida con la conservación, exhibición, estudio y difusión del arte prehispánico, virreinal, moderno y contemporáneo.

Fundado por Manuel Espinosa Yglesias y su hija, Ángeles Espinosa Yglesias Rugarcía, abrió sus puertas el 28 de febrero de 1991 con el objetivo de brindar un panorama del arte mexicano desde el período prehispánico hasta lo contemporáneo.

Ubicado en el Centro Histórico de Puebla, el Museo está albergado en un magnífico edificio virreinal, que fue originalmente el Hospital de San Juan de Letrán, construido en 1538. La adaptación de los espacios para las salas de exposición y la museografía inicial corrieron a cargo del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez.

En su vigésimo aniversario, la Fundación Amparo realizó un proyecto de actualización arquitectónica y museográfica a cargo del arquitecto Enrique Norten, con el objetivo de mejorar la experiencia de los visitantes y tener una mayor protección del inmueble histórico y del acervo.

La Colección Permanente, conformada por más de 1700 piezas prehispánicas, muestra la diversidad artística y cultural de los habitantes del México antiguo; además de albergar alrededor de 1300 piezas de arte virreinal y de los siglos XIX y XX.

El Museo también tiene un programa permanente de exposiciones temporales de carácter nacional e internacional, así como actividades académicas, artísticas y educativas para todos los públicos.

Museo Amparo... un encuentro con nuestras raíces

www.museoamparo.com

